

# ÍNDICE

# PRÓLOGO

Página 6

# EL CRISTO DE LA SANGRE, REPRESENTACIÓN DEL LAGAR MÍSTICO

Página 10

# LA FURIOSA SERENIDAD DEL SÍMBOLO

Página 34

# FOTOGRAFÍA DE OBRA

Página 44

# EL CRISTO DE LA SANGRE, REPRESENTACIÓN DEL LAGAR MÍSTICO

**S**in duda, uno de los temas más potentes que nos ha regalado el arte a lo largo de su historia han sido las distintas interpretaciones de Cristo como Lagar Místico o Cristo en la prensa (Prensa Mística).

El Lagar Místico es la representación de Cristo brotando su Preciosísima Sangre, de sus cinco llagas, mientras esta es vertida sobre el recipiente donde se pisa la uva.

El origen de la devoción se remonta a las primeras comunidades. En el antiguo testamento, en el Libro de los Números, los hijos de Israel, cortaron un racimo de uva y lo llevaron sujeto a una vara hasta un lugar concreto de la tierra de Canaán (13.17-24). La analogía, fue desarrollada por la patrística a partir de un pasaje del Libro de Isaías (63:3), como antecedente profético de la pasión de Cristo: “He pisado yo solo el Lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; lo pise con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpico mis vestidos y manche todas mis ropas”.

En hebreo la palabra rada significa “prensar” (como se hace con las uvas en el lagar). San Juan, en su evangelio 15: 1-8, transcribe las palabras de Cristo: “Yo soy la vid verdadera y mi Padre el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitara; y todo aquel que lleva fruto lo limpiara, para que lleve más fruto”.

San Melitón de Sardes (Siglo II D.C.), en su escrito Clavis (Clave de las Alegorías de la Sagrada Escritura), explica la alegoría: La Uva es la Iglesia o Cuerpo Místico del Señor. Sin entrar en los escritos teológicos de los Padres de la Iglesia, San Agustín de Hipona y San Buenaventura, los cuales servirán de inspiración a generación de artistas a la hora de plasmar, las distintas representaciones del Lagar.

La difusión y devoción a las cinco llagas de Cristo alcanzó su punto más álgido en el siglo XII con San Francisco de Asís y su orden de Hermanos Menores (actualmente Franciscanos). Estos viajaron de dos en dos por todo el viejo mundo para la expansión del mensaje evangélico. Entre sus plegarias a Dios, oraba para recibir dos gracias

# LA FURIOSA SERENIDAD DEL SÍMBOLO

**H**a habido algo sobrecogedor en este proyecto, creado a lo largo de seis años de trabajo, aciertos y errores, que han dado como fruto una de las esculturas incontestables de este tiempo, contra todo pronóstico. Esta talla en madera policromada es el final de un proceso que comienza con el deslumbrante encuentro, casi una colisión, entre el artista y el “Cristo de la Sangre” de Nicolás de Bussy, del que surge nuestra escultura. La talla barroca ha sido ya aquí convenientemente tratada, así que trazaré este texto como un diálogo o un debate más bien, entre categorías opuestas en un sentido dialéctico. Todo en esta exposición ha sido un diálogo continuo entre un modelo y una obra de arte que lo ha homenajeado y cuestionado a la vez.

Este texto está escrito tras pasar una jornada en la exposición *La fuente* de Santiago Ydáñez en el Museo Cristo de la Sangre de Murcia. Me senté a observar a la gente, hablé con ellos y tomé notas hasta que, a las 6 de la tarde, una señora mayor, de luto, entró sin mirar ni al conserje ni a mí. Solo veía la escultura de Santiago Ydáñez.

Avanzó en línea recta por la sala y se quedó debajo de la imagen. Entonces tocó el cáliz que recibe la sangre de seda que brota del pecho de la escultura. Al ser amonestada respondió que tenía un familiar enfermo. Ella entendía que lo que tenía enfrente era una imagen de culto, mientras nosotros entendíamos que era una obra de arte. Solo esta cuestión podría ser motivo de un libro, pero el espacio disponible me lleva solo a plantear unas cuestiones centrales sobre el arte, la representación, el símbolo pero sobre todo, el barroco. Santiago Ydáñez, con su Cristo, ha situado en el centro de un debate de alto calado social la cuestión de la pervivencia de lo barroco en el siglo XXI.

La definición de barroco es un problema constante e irresoluble. Ya desde el siglo XVIII es un motivo de debate frecuente partiendo del origen del término, que aún hoy parece tener defensores de opciones distintas. Es Leibniz quien sintetiza el inicio de lo que pretende este proyecto como el intento de responder a la miseria del mundo con

# NICOLÁS DE BUSSY

# SANTIAGO YDÁÑEZ







Cristo de la Sangre. Santiago Ydáñez.